



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y., by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. II. NUM. 76.
New York, N. Y. 5 Septiembre 1914

One Year \$ 3.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0-05

Int. Institut
Soc. Geschiede
Amsterdam

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

SIMPLICISTAS

De tal somos acusados los anarquistas. Nos dicen que de las cosas solo vemos una parte, la que más resalta, escapándonos infinidad de detalles que hacen la cosa muy distinta de lo que parece. Y de ahí, añaden, que nuestras deducciones son falsas por emanar de principios equivocados. Mas los hechos siempre confirman lo contrario.

La prueba la tenemos ahora con la fratricida guerra que devasta Europa. No solo se han incorporado a los regimientos e ido al campo de batalla los que se vanagloriaban de ser enemigos de la guerra, los obreros que se llamaban socialistas é internacionalistas, sino que están en el poder, dirigiéndola, las más grandes figuras del socialismo. Hasta Guedé, el viejo internacionalista, nos da pena decirlo! forma parte del ministerio francés.

Y es que desde el día que dejaron de ser simplicistas y quisieron pasar plaza de sabios, preocupándose de la influencia que podía tener en el problema social la cultivación del centeno en vez del trigo en una dada comarca, o la de que los humanos seres supieran leer y escribir con más o menos corrección, abrieron el camino de las claudicaciones que ha hecho posible llegar a formar el ministerio patriótico de los antipatriotas.

¡Oh, es que ellos saben mucho, tanto, que nosotros, los simplicistas, ni siquiera podemos entenderlos! Conocen la fuerza productiva de cada nación, el número de sus habitantes y la riqueza que a cada uno debería corresponder, los mercados de que dispone y los que le convendría, las leyes de carácter general y aun las que interesan especialmente a determinadas clases, y saben muchas, muchas cosas más; entienden de pedagogía, de arte, de zoología, y hasta de balística y numismática, y, por lo mismo, se sienten sociólogos de tomo y lomo, y para todo hallan justificación, incluso para, sin dejar de ser socialistas, ser ministros de un gobierno burgués para defender, en el momento más crítico, los intereses de los capitalistas, mandando a los campos de batalla a destrozarse, convirtiéndose en autómatas, a los trabajadores que decían querer emancipar. Y esto en nombre del honor nacional y del bien de la patria, y ¿quién sabe cuántas cosas más!

Nosotros, por el contrario, no sabemos nada, y por eso continuamos siendo simplicistas, y nos tiene muy sin cuidado el honor nacional y el bien de la patria y todas las demás triquiñuelas ideadas para engañar a los desheredados, a los que, por mucho que produzcan, jamás tienen bastante para sí, lo mismo en Francia que en Alemania, en Rusia que en Austria, en Inglaterra que en Servia.

Nosotros, anarquistas, continuamos creyendo, como decían creer antes que la guerra se declarase los socialistas todos, que nada, absolutamente nada, justifica que los hombres se maten por cuestión de fronteras, ni de mercados, ni de preponderancias nacionales. Continuamos creyendo que a la guerra debíamos oponer la revolución.

Porque, ¿qué ganarán los trabajadores con que triunfe Rusia o Alemania? Y en cambio; ¿cuánto no hubieran ganado si doquiera se hubieran rebelado contra los fautores de la guerra? ¿De qué sirve llamarse antipatriota si al momento de demostrar realmente que uno lo es se convierte en ciego instrumento del patriotismo? ¿De qué tanta sabiduría si se obra lo mismo que los más ignorantes? ¿Qué diferencia hay entre el socialista inteligente y el fanático religioso luchando uno al lado del otro bajo las órdenes del mismo jefe?

Y no se nos hable a nosotros, simplicistas, del sacrificio inútil de la propia vida ante una masa imbecil que no escucha razones. Nos explicamos que uno calle esperando la ocasión propicia para hacerse escuchar; pero jamás el que vaya ha hacerse matar para consolidar el poderío del propio enemigo por temor a morir en defensa del ideal redentor.

Esta guerra europea, si no otra cosa, habrá demostrado palmariamente la falsedad del llamado socialismo científico, que lo mismo en Alemania que en Francia, y suponemos también en Rusia, se ha convertido en instrumento de las ambiciones de la clase dominante, negándose a sí mismo, no sólo como partido revolucionario, si que también doctrinario. Habrá demostrado que los anarquistas, los calificados de simplicistas, somos los que estamos en lo cierto al afirmar que no hay más que un medio para acabar con el presente sistema social: el uso directo de la fuerza contra la

verdadera causa de los males sociales, el Capitalismo y sus dos aliados el Gobierno y la Iglesia.

Y es que nosotros, los llamados simplicistas, somos los únicos que el estudio de todos los detalles no nos ha hecho perder la visión del conjunto. Hemos analizado la sociedad en todos sus más insignificantes particularidades y hemos visto que del más ténue al más grave de los males sociales tienen un único origen: la propiedad individual. Del mismo modo que si no existiera la evaporación de las aguas del mar no habría pantanos, ni ríos, ni fuentes, ni una gota de agua sobre la superficie de la tierra, sino existiera propiedad individual no habría miseria, ignorancia, ambición, secuelas naturales de la explotación, el autoritarismo y de los prejuicios, de lo cual emanan las guerras.

Se ilusionan los que creen que la actual será la última guerra entre las naciones sólo por la devastación que acarrea. Si durante, o tras de ella no estalla una revolución que acabe con la propiedad individual, las guerras continuarán periódicamente asolando la tierra. La paz solo es posible entre iguales, donde no haya quien mande, ni quien explote, ni quien engañe. Llamen a esto simplicismo si quieren, lo cierto es que los hechos continuamente comprueban cuán bien fundamentadas están nuestras teorías.

Los grupos anarquistas

Nadie debería tener más desarrollada la tendencia asociativa que los anarquistas. No queriendo ser tutelados por nadie, no contando con protecciones ajenas, esperándolo todo de nosotros y no pudiendo fiar al acaso la satisfacción de las propias necesidades, se hace indispensable convenir, pactar, asociarse con cuantos estén dispuestos a reunir sus esfuerzos con los nuestros para procurarnos todo lo indispensable al más amplio goce de la vida que cada uno de por sí no podría alcanzar.

Doquiera haya más de un anarquista, debieran hallarse uno o varios núcleos de anarquistas, según fuera mayor o menor el número de éstos. La división de militantes y no militantes, de activos o pasivos, de anarquistas de acción y de anarquistas teóricos o platónicos no debiera existir entre nosotros. Se es o no se es anarquista. Si se es, hay que demostrarlo con los hechos, y entonces se es teórico y práctico al mismo tiempo; y si no se es, el llamárselo es ridículo o perverso. El convencimiento debe demostrarse obrando, como se demuestra andando el movimiento.

Si estamos seguros que toda tutela implica explotación o tiranía, si sabemos que Natura sólo es pródiga en bienes cuando se sabe aprovecharla inteligentemente, si por experiencia conocemos que nadie se ocupa mejor de los propios intereses que uno mismo mismo, ¿cómo poder fiar a otros el cuidado de todo lo que nos es útil, necesario o querido?

En el campo anarquista las asociaciones debieran florecer como las plantas en primavera, y a menudo así sucede; pero caen en flor antes de dar fruto, siendo el com-

plejo de circunstancias que las rodean, el medio ambiente, desfavorable a su desenvolvimiento normal. Pero, como se efectúa con las plantas también, el ambiente apetecido se puede, con mayor o menor esfuerzo, producirse a voluntad. Basta saber rodear de las condiciones requeridas y nutrir convenientemente el núcleo constituido.

Y este estudio lo hemos cuidado poco. Nos encontramos en una localidad cinco, diez, veinte o más compañeros, y nos damos premura a constituir un grupo, sin decidir, sin convenir, sin pensar siquiera en lo que el grupo debe hacer. Y no teniendo un objeto prefijado, nos reunimos, hablamos un poco de todo como buenos amigos y nos retiramos la mayor parte de las veces sin haber hecho nada. Y después de varias reuniones de este género, no teniendo interés alguno dejamos de asistir una vez unos, otras otros, hasta que se acaba por no celebrar más reuniones y disolverse de hecho el grupo.

¿Y podrían y debieran hacer tanto los grupos anarquistas! Ante todo, tendrían que ser el lazo de unión para establecer relaciones fraternales, primero entre los compañeros residentes en la localidad, después con cuantos en otras localidades están similitudemente constituidos, y por fin, con los de todo el mundo. Trabadas estas fraternales relaciones, conoceríamos la situación de cada cual para en todo trance apurado poder acudir en ayuda del necesitado, sólo un individuo, un periódico o una colectividad, evitando así el tener que recurrir a asociaciones o empresas extrañas que nos supeditan a fórmulas humillantes y a explotaciones inicuas. Cada grupo debiera ser un sostenedor moral y material de nues-

tras publicaciones, no solo facilitando su introducción entre los trabajadores, si que también estudiando e indicando las reformas que en ellas podrían introducirse, corrigiendo errores cuando se cometieran, y, sobre todo, oficiando de vehículo transmisor del sentimiento popular.

Además, estos grupos debieran ser los promotores de conferencias, los iniciadores de instituciones populares de carácter educativo, los propulsores del movimiento obrero, los efectuarios de las rebeliones consiguientes, esparciendo ideas, formando criterio, inoculando energías, haciendo hombres de verdad.

Y si no todos, los numerosos al menos, podrían publicar manifiestos, folletos, números especiales para repartirlos con la misma profusión que los comerciantes e industriales reparten anuncios.

Es tan vasto el radio de acción de los grupos anarquistas que sería limitar los horizontes pretender en un artículo indicar cuanto puegan hacer. No es éste nuestro propósito en este momento.

Queremos sólo llamar la atención a nuestros compañeros de la gran diferencia que va de los organismos autoritarios a las agrupaciones anarquistas. Los autoritarios, parten del principio que determinados individuos, escogidos de un jefe o de una mayoría, según sea más o menos democráticos, son los encargados de cuidarse del bien general de la colectividad; nosotros, los anarquistas, creemos que el bien general solo puede ser el resultado de la labor de cada uno. Que los primeros, los autoritarios, no se ocupen constantemente del cómo y por qué funcionan de un dado modo sus organismos, es cosa naturalísima. Respondiendo a los mandatos de los «elegidos» cumplen con su deber. Los anarquistas, por el contrario, individual y colectivamente, no debiendo contar nunca con que los demás hagan lo que a ellos toca hacer, deben estar siempre a la brecha.

Obrando así, anárquicamente, cien grupos anarquistas harán labor más eficaz para la humana e integral emancipación, que mil organismos autoritarios, por que despertarán en el hombre y en el pueblo las energías dormidas, casi atrofiadas, por mil siglos de embrutecedora sujeción y esclavitud.

Combatir el analfabetismo. es un apostolado al que todos debemos consagrarnos y cuyos frutos saborearemos, por repercusión de nuestra obra, con gusto todos.

DISCURRIENDO

UNA VIEJA DISCUSION

Tengo un amigo con quien continuamente discuto, y con quien nunca me pongo de acuerdo, a pesar de que en el fondo pensamos igual, y es solo nuestra divergencia cuestión de palabras.

Se llama él «antiorganizador», es decir, enemigo de dar su tiempo a formar organizaciones de oficios o industrias, fundándose en que ellas no pueden representar nuestras finales aspiraciones. Es, sin embargo, partidario de ingresar en «cualesquiera» organización, pero solo con el fin de trabajar por destruirla.

Yo quiero repetirle hoy, desde el periódico, lo que tantas veces le he dicho, y que seguramente no habrá entendido en el calor de la discusión. Convengo con él en que ninguna organización obrera puede representar nuestros fines ideales: metidas en el callejón de las mejoras inmediatas, forzadamente han de obrar en un círculo muy reducido, respondiendo a la mentalidad de los miembros que las componen.

Pero, en primer lugar, los miembros, una vez desperdigados, no dejan de ser inconscientes; antes bien, pierden el sentimiento de clase, que, por lo menos, la organización les desarrolla. Después, nosotros no podemos olvidar que las conquistas diarias, cuando se sabe darles únicamente el valor que tienen, sirven para darnos posiciones de lucha, pues unos centavos en el bolsillo del obrero, y un poco más de ánimo en su corazón, son fuentes en las que pueden alimentar vida nuestros periódicos y reductos donde nos podemos apoyar cuando el poder nos ataque.

Además, no somos solos en la palestra social: cuando nosotros desentendemos la obra de las organizaciones, échales mano los arribistas políticos, o los arribistas que se llaman rojos, para hacer, los primeros, partidos a su disposición; los segundos, masas de ciegos que les den el dinero y la confianza; unos y otros, rebaños sin voluntad.

Tenemos, por lo tanto, para evitar este peligro y aprovechar las facilidades que nos ofrecen, mezclarnos y trabajar con fe en las organizaciones, sin dejar un solo momento de vista nuestros ideales.

Mas el sostener nuestros ideales nos ha de llevar forzadamente a las siguientes conclusiones: no ingresar en ninguna asociación que exija transacciones vergonzosas, o cuyos estatutos nos impidan en algo la libre actuación de nuestra voluntad; porque los anarquistas, deterministas por convicción, no podemos olvidar que el medio hace a los individuos, y que la repetición constante de actos contrarios a nuestros principios, ejecutados, ya por debilidad, ya por transacciones de oportunismo, nos lleven directamente a la pérdida de nuestra individualidad y al olvido de nuestros principios.

Y a defender siempre todo grupo u organización que se encuentra en lucha con el enemigo de todos: el capital; pero sin someternos a la voluntad o dirección de nadie, reclamando como compensación a nuestra actividad, el

derecho a propagar y poner en práctica nuestras tácticas.

Partidarios somos, pues, o creo yo que debemos ser de las organizaciones, y, sin embargo, nuestra acción ha de tener su mayor prueba en la demolición, en la destrucción de las organizaciones. Paradójico parece este concepto, y voy a explicarlo: cuando una unión, una asociación cualquiera tiene verdadero carácter combativo; cuando está siempre dispuesta a empeñar la lucha con el enemigo, forzadamente, junto a la miel de la victoria, ha de probar muchas veces el acibar de la derrota, y ello hará que la masa en general, desorientada, (pues si tuviera clara consciencia de sus intereses no soportaría las miserias de la actual sociedad), se aleje de ella, restando solo el pequeño puñado de convencidos, junto a la vencida bandera. Además, una organización creada para el combate, tendente a pelear constantemente contra todos los poderes opresores, el capital en primer término, no puede cargarse con el lastre obstaculizador de los miltos socorros y las dietas de muerte, muy buenas para atraer miembros; pero detestables para desarrollar las energías de batalla. Y como los anarquistas, y todos los que no creen eterno el presente sistema social, han de oponerse a cargar con ese lastre a las organizaciones obreras; de aquí que sin quererlo, resulten destructores, ya que borran algunos de los atractivos, que atraen, para enterrarlos más en el pantano presente a las pobres gentes afluídas con los centavos a plazo fijo.

¿Quiere todo esto decir, que las luchas libradas por medio de las organizaciones no ejercen influencia benéfica, cuando han sido acertadamente orientadas por el hecho de que las organizaciones perezcan o salgan de ellas debilitadas? No, en modo alguno: poco a poco, el ambiente se va haciendo; el pueblo va formando la consciencia, pudiéramos decir que se van condensando las partículas de sana rebeldía, que cada movimiento va esparciendo, y esto da por resultado directo y seguro la formación de un general espíritu, el único propicio, para emprender la obra magna, la que tiende a la conquista total de todas las aspiraciones libertarias.

El punto principal es no perder el objetivo capital: la emancipación; no dejarse engañar por el espejismo de las pequeñeces, y considerando siempre la organización de las fuerzas obreras como un medio transitorio para altos fines, no titubear ante su probable dispersión cuando de ir hacia adelante se trata.

El peligro, no está en entrar en la iglesia; sino en olvidar la piqueta a la puerta. En este caso la piqueta es el ideal.

P. Palomeo.

Botones de muestra

«Familias enteras han muerto bajo los escombros, o quemadas vivas. Por las calles había una verdadera carnicería. Las granadas alemanas, llovían dondequiera, sembrando la muerte y la destrucción.»

«Un soldado ha dicho al correspondiente del «Daily Mail», de Londres: —Después de algunas horas de combate, me encontré de fren-

tre a un ulano que había bajado del caballo. Apenas me ha visto se ha puesto a hablarme en alemán, creyendo que yo le comprendía. Por toda respuesta le clavé dos veces mi bayoneta en el pecho.»

«Un entero regimiento tzecheo, el cual se negó a batirse contra los serbios, fué cercado por seis regimientos alemanes y completamente diezmado. El regimiento se componía de 7,500 hombres. En muchas partes los alemanes han roto las compuertas a los canales y muchas millas de campos y huertas han sido inundados y destruidos.»

«Los canales y lagos están cubiertos de cuerpos humanos y de material de guerra, corriendo las aguas por ellos con color rojo.»

«Lo que resulta cierto, es que Rusia, hasta ahora, ha perdido muchos hombres, de los cuales es rica; pero ni un solo cañón, ni una bandera, ni un vagón de municiones...»

(Tomado de la prensa de información.)

Y ahora que dirán los sensibles, los sentimentales que levantan sus voces al cielo cuando un anarquista, para extirpar una de esas fieras, que se llaman kaiser, emperador o rey, mata unos cuantos de estos mismos soldados estúpidos que incendian aldeas, masacran a sus propios compañeros, y fundan su orgullo en clavar su bayoneta en el pecho de un hombre indefenso que viene a hablarles en tono de amistad?

¿Qué dirán ahora? ¡Ah! La bomba de Henry, las de Ravachol, el revólver de Angiolillo, fueron lanzadas y disparado por hombres a los cuales guiaba la llama esplendorosa de la justicia social; estos salvajes que se matan sin saber por qué, no pueden sin deshonrar a los grandes mártires compararse a ellos. ¡Que va!

REBELDE.

¡ALERTA!

¿Quién es el más perturbador?

(Para Cultura Obrera)

El mundo entero asiste al trágico espectáculo que ofrece esta caduca Europa; pero espectáculo asaz revelador.

Cientos de miles de hombres, millones de hombres son arrancados al fructífero trabajo que mantiene la posibilidad de la existencia en la vida social, y conducidos como reses a matarse unos a otros, sin causa justificada, sin que les separen grandes odios o intereses.

Sórdidas ambiciones de testas coronadas han encontrado en un hecho, puramente individual, pretexto para manifestarse.

Unos príncipes que inspiraban recelos a un pueblo independiente, armaron el brazo de un alucinado por la sugestión patriótica, y este hecho, que si se tratase de meros ciudadanos, fuera considerado de un delito común, azás frecuente por desgracia, se consideró de «casus belli» por endiosadas despóticas naciones engrandecidas con los despojos de otras.

Y se produjo el conflicto, y surgió la conflagración, y lanzaron sus ejércitos los jefes de los grandes Estados... para distribuir en nuevos cuarteles o dibujos el mapa del planeta; ¡como si con esto debiera resultar más grande o más «chica» la superficie del globo!

Y los cadáveres de los soldados, (hijos del pueblo todos) se hacían en los fosos y en los glaciares de las fortificaciones, y se hundían con las grandes máquinas de hierro en las profundidades del mar, y la industria y el tráfico se paralizan, y la perturbación aparece por doquier, y la carestía y la epidemia llegan del brazo con la guerra... y los jefes de los Estados continúan en sus palacios curiosos y satisfechos, como el que asiste a un cine o a una partida de ajedrez....

¡Y dirá ese mundo burgués, egoísta y enriquecido, que son perturbadores los obreros cuando se declaran en huelga... porque su improbable trabajo no les da para comer!

¿Quiénes son más perturbadores, los huelguistas de una fábrica, o las testas coronadas que promueven o alientan tales guerras?

La culpa de todo la tiene la inconsciencia.

Désele instrucción al pueblo, (no escolástica, sino racionalista): hágasele conocer lo que le conviene y por qué le conviene; entienda como entendemos nosotros el racionalismo, el amor y la sociología, y las guerras se irán alejando del mundo civilizado... hasta desaparecer por completo por falta de combatientes!

¡Una de tantas huelgas!

Emilio Gante.

Barcelona, 9-8-14.

Panorama Universal

Francia sigue... retrocediendo. Como el andaluz del cuento, entró ganando y sale, o al menos parece, que va a salir pagando.

Al principio de la campaña tomó varios pueblos de Alsacia, empujó hacia atrás las líneas alemanas y cantó victoria. El pueblo, que no cae en cuenta de lo caro que paga estas glorias, entregóse a fiestas y regocijos; pero poco le duró la contentura: hoy las fuerzas alemanas están cerca de París, y quizás se repita la grande escena de 1870. ¡Ojalá que así fuera, si como entonces de la derrota nació la Comuna!

Alemania gana en el Sur contra Francia e Inglaterra; pero pierde en el Norte, donde los rusos avanzan más cada día, teniendo la vista fija en Berlín, ciudad que no resistiría un largo sitio, pues la escasez de provisiones, lo prueba el hecho de que se han producido allí varios motines; por hambre.

Sería original que al mismo tiempo que los soldados que se matan por Guillermo segundo, pusieran sitio a París los esclavos del Zar rodearan a Berlín. Y más que original, sería bueno, pues quizás, quizás se producirían dos comunes.

Austria, no levanta cabeza; apesar de lo católica que es la dinastía reinante, parece que su dios la ha olvidado, o que son más poderosos que los ruegos y las preces las bayonetas de los serbios, los cuales han demostrado ser bastantes buenos asesinos; es decir, buenos soldados.

España se mete en el ajo; así ha dicho D. Alejandro Lerroux, el popular hombre político de la

península, a quien últimamente se le conoció más todavía por sus asquerosos trapicheos con la monarquía.

Y cuando Lerroux lo dice... mentira debe ser.

Aunque no sería un caso extraño; el grupo de políticos desvergonzados que, ayudando a la monarquía vienen haciendo bastante tiempo desangrando al pueblo en el bandidaje marroquí, tiene estómago para todo, hasta para ir a recibir palos y más palos donde nadie le llama.

Si los palos cayeran sobre los políticos y los gobernantes... otro gallo cantaría.

En la Argentina hay una de las crisis más terribles que recuerda la historia: miles y miles de trabajadores están sin ocupación y han empezado a moverse exigiendo el pan que la avaricia de sus amos y la propia cobardía les niegan. Ya en Rosario, los mazorqueros repartieron plomo sobre el pueblo hambriento. La contesta que dan los gobiernos a los pueblos cuando piden algo de lo que le han robado.

«Pan y trabajo» pidieron estos días varias manifestaciones obreras en la Habana; el gobierno les dió una limosna; pero les ha ofrecido contratar un empresario, con lo cual, como con todos los anteriores, se enriquecerán unos cuantos agiotistas y el pueblo tendrá que pagar aun más de lo que hay paga.

No hay más una salida. En vano los gobiernos, los políticos y los burgueses buscan arreglos para sostener el caserón que se cae.

Quizás esta guerra espantosa con su séquito de personal de universal crisis haga a las masas comprender lo que hay que hacer. Y quizás lo haga; de todos modos si no es ahora será luego; ello es inevitable.

SAGITARIO.

Ya murió

Cristianos, llorad desesperados la muerte de nuestro vegestorio Pío X.

Sudad sangre los visitantes peregrinos que con vuestros labios corruptos habéis besado los pies hediondos del Papado.

Corred presurosos a tender el pálido sobre el cuerpo inerte de vuestro «padre santos» de Roma y vicario de Cristo en la tierra, a quien estáis obligados a obedecer en vida, rezándole plegarias y motetes cuando su cuerpo se halle purgando sus pecados en las calderas de «Pedro Botero».

Satanás palteará el carbón lleno de placer.

Barrabás con sus candentes tenazas volverá el cuerpo culpable para mejor tostar al sumo pontífice.

Pronto un nuevo papado, y numerosas legiones de hambrientos fanáticos de la religión apostólica, saldrán en expediciones miserables llamándose seres de la peregrinación al Vaticano donde un viejo incendiado contempla los fanáticos hijos del campo que acuden por turno rindiendo tributos de adoración al protector de las naciones exterminadoras por medio de la patria y el santo oficio. De otra forma, se dice que Cristo predicó la pobreza y sus vicarios, maestros en la tierra, son inmensamente ricos, poseyendo explotaciones y tesoros, todo un robo....

El Evangelio cuenta que el papa donde tiene sus tesoros, tiene también su corazón, por esto es el que se hayan interesado tanto los papas por la vida y el bienestar de los trabajadores.

El clericalismo para mejor explotar la Santa Piedad de sus adeptos dice que el papa es un encerrado en el Vaticano y que de tal mazmorra no puede salir.

Veamos, pues, el presidio que encierra al papa.

Grandes y frondosos campos para la ca- cería y recluso, extensos jardines y cami- nos para modernos autos, y el horrible edi- ficio no tiene más que 11.000 habitaciones con 20 mayordomos, 190 preladados domés- ticos, 170 camareros secretos y supernu- merarios, 70 camareros honorarios.

200 camareros de honor de capa y espa- da, 14 oficiales de la guardia salza y pala- tina, 7 capellanes honorarios, 20 clérigos secretos, 100 intelectuales, esculeros, etc., 6 camareros secretos de capa y espada, 30 oficiales de Estado Mayor de la Guardia Noble, 60 soldados de esa misma Guardia, 120 camareros secretos de capa y espada y supernumerarios, 50 ujieres efectivos y super- numerarios.

Total: 1.160 carceleros que vigilan al constantemente al preso y ninguno de to- dos ellos producen lo que consumen.

Lo que no podemos decir es cual podrá ser el número exacto de concubinas pue- stas también a pesquisa del hombre santo lle- no de castidad como José el carpintero.

R. Huerta.

Boston, Mass.

De todo un poco

Habiendo sido interrogado el ex-dicta- dor de México, Victoriano Huerta, en Lon- dres, sobre su parecer acerca de la guerra europea, contestó con calma reposada, de que Dios está al lado del fuerte, o lo que es lo mismo a decir, el fuerte obtiene la gracia de Dios. De aquí se deduce que al existir ese Dios tan bondadoso, por ley natural debería apoyar a la razón, no im- portando cual fuese el agraciado; esto sí la guerra fuera inevitable, pero como ese Dios ni existe ni es poderoso, resulta de lo dicho que Dios es la fuerza, así el que tiene mucha fuerza, tiene mucho Dios al igual que el que tiene mucho dinero tiene a Dios de su parte y se encuentra en la gloria o paraíso.

El obrero productor, ni tiene Dios ni goza de ese paraíso inventado por los de- fensores del obscurantismo; por eso está condenado a sufrir los martirios y rigores del infierno, pero ¿podrá existir mayor in- fierno que el taller, la mina, la fábrica, etc.? No, ese es el infierno donde el pro- letariado arrastra la cadena de la explota- ción y por lo tanto sumido en la miseria más espantosa, haciendo sufrir a la par a millones de niños inocentes esa miseria por su falta de actividad e indiferencia ha- cia su causa.

No somos solo los proletarios que vemos la promesa del Czar como cosa de palabras vanas, lo ofrecido a los polacos.

Según la prensa mercenaria, varios pro- pientos judíos de New York, han comen- tado mucho ese problema; dicen que es demasiado ofrecer para luego no cum- plir nada, como ha sucedido anteriormen- te; al mismo tiempo afirman que el popu- lacho ruso pudo ver en la guerra de 1885 que una nación de esclavos no hace una nación libre mientras continúan creyendo en promesas gubernamentales, así también afirman las promesas de Alejandro II en 1861; nunca se cumplieron.

Por último aconsejan al elemento pola- co y judío a no creer nada de ofrecimien- tos, pues esa promesa ha sido en un grito de desesperación necesaria del sangui- nario y opresor gobierno ruso.

En Northampton se declaró una huelga la pasada semana en el elemento de car- rillos eléctricos, y el gobierno, defensor del capital, ayudó a defender a los esquiroleros, mas los huelguistas arremetieron a pedras contra los carrillos rompiendo muchos cristales; después para obtener el paso al- quilaron automóviles, haciéndolos ir por la vía, causando con esto gran demora, va- lióles por lo tanto el hacer regresar los ca- rritos al taller. ¡Muy buen sistema de sa- botaje!

Pero al final siempre lo mismo: los lea- des o jefes intervinieron y asunto ar- reglado; todo quedó entre ellos y el comité de mediación, consiguiendo con promesas hacer regresar a los huelguistas a rean- dar el trabajo.

EL CUBANO.

Boston, Mass., Agosto 23 de 1914.

TOMEN NOTA

El grupo «Vía Libre» pone en conoci- miento de todos los demás grupos y pe- riódicos que su dirección es ahora la si- guiente:

Grupo Vía Libre
50 St. Peter St.
3r. l. floor
New Orleans, La.

La huelga de Wheeland

50 mexicanos y un gran número de fa- milias españolas abandonaron el trabajo el lunes convencidos de las justas razones ex- puestas en el mitin del domingo, por el orador comisionado por el Comité de huel- ga. Después han estado saliendo en gran- des números.

Los Durst Bros. tienen más de cincuenta «gun men» listos para provocar distur- bios y empezar la tarea llevada a cabo por sus congéneres durante la última huelga de Colorado. Estos mismos inquisidores del Lúpulo han alistado dos modernas ametralladoras con sus respectivos auto- móviles, aparte de otra que han instalado en la torre de uno de los tanques del agua, con un gran foco de luz incandescente.

El miércoles abandonaron el trabajo diez familias que quedaron lo suficientemente disgustadas para no regresar en lo sucesi- vo al corte del lúpulo.

Lo que más coraje dió a la esbirrilla en ese día fué el espectáculo que tuvieron que presentar a la llegada del tren de Siera- mento. Una agencia que en esa pobla- ción está encargada de remitir esquiroleros para romper la huelga, embarcó en el tren 50 indo-sajones, los cuales tan pronto arri- baron a ésta y enterados de que los ha- bían engañado, rehusaron ir al trabajo. Entonces los esbirros se esforzaron en em- bancadores y mientras esto hacían dos es- quiroleros americanos cargaban los equipajes para transportarlos al rancho; pero nuestros lograron hablar con uno de los indios (muy inteligente por cierto) y pro- metió que ellos no iban a traicionar a nues- tros compañeros presos; una vez termina- da de hacer esta promesa, se subió al ca- rro, y a pesar de las súplicas de los de «chapas», empezó a descargar el equipaje. Una gran manifestación de contento acom- pañada de nutrida salva de aplausos, con- testó a la noble acción de aquellos rebel- des indios; los esbirros estaban rabiendo de coraje.

La prensa local está gritando desafora- damente en contra de los «incendiarios» I. W. W., más nosotros con esto recobramos nuevas energías para continuar en la lucha por la libertad de Ford y Suhr y el mejoramiento de las condiciones en los campos de los campos del lúpulo.

El mismo martes abandonaron también el trabajo 25 italianos, quedando nada más que dos familias de esa nacionalidad.

Los griegos también se han negado a servir de esquiroleros, siendo únicamente los «american scissor-bills», los empeñados en traicionar la huelga, por lo cual no va a tardarse mucho en aplicárseles la acción directa.

¡Solidaridad para los presos! ¡Viva la huelga en los campos del lúpulo!

El Comité de la huelga.

Agosto 20 de 1914.

La huelga en los campos del lúpulo

El propósito perseguido al declarar la huelga los Trabajadores Industriales del Mundo es sublime; las iniciativas, magní- ficas; los resultados, a no ser por la tradi- cional plaga de esquiroleros, que donde quiera está presta a la vil adulación de sus verdugos, serían hermosos; más, a pesar de todos los ahínco burgueses, semi-bur- gueses y refractarios a la organización obrera, el propósito y la lucha para liberar a Ford y a Suhr, continuará en Cali- fornia, pese a quien le pesare y caiga quien cayere, mientras quede un I. W. W. con- sciente de sus derechos en el tan sagramen- te propalado «rico estado de California».

La proclamación de la huelga y la pró- ta y benévola acogida que obtuvo por los obreros de vergüenza de nacionalidad es- pañola, mexicana, italiana, griega, e in- do-sajona; nos hizo alimentar las risueñas esperanzas de ver a nuestros compañeros en libertad, antes de terminado el corte del lúpulo; pues los componentes del «trust», hubiesen accedido prontamente al ver la presión ejercida contra ellos; pero ahora, cuando más necesaria es la solidaridad pa- la causa obrera, se ha desatado por los al- rededores de Wheeland una epidemia re- pugnante, peor, mil veces peor que la fie- bre amarilla o la viruela, porque éstas arrasan sin excepción; y la epidemia que por aquí fomentan sus mismas víctimas, EL ESQUIROLISMO beneficia grandemente a los barones del lúpulo, y más que a nadie perjudica a dos abnegados com- pañeros, que por estar sintetizados con las necesidades de los que ahora les traicio- nan, despertaron con su vibrante verbo a

una caterva de esclavos, que humildes so- portaban las cadenas de la esclavitud; y miedosos, imploraban misericordia a sus mismos verdugos.

La huelga no termina todavía, y aunque la prensa burguesa con sus primeras voces de alarma ha calmado, el fuego está to- mando mayores impulsos, los buenos lu- chadores han encontrado nuevas y magní- ficas tácticas, que una vez puestas en prác- tica, en los ranchos donde todavía no em- pieza el corte, no cabe duda harán que se abran las puertas que ponen coto a la li- bertad de Ford y Suhr.

Los pequeños terratenientes del conda- do de Yuba, ya sienten los efectos de la lucha y claman desesperadamente pidién- do la libertad de nuestros compañeros, por que ellos saben que el dinero que está cos- tando al condado la causa de Ford y Suhr (que ya pasa de 100.000, a la fecha) les tiene que ser recargado en los taxes, y no ignoran que la acción de los rebeldes I. W. W. cada día aumenta, el sabotaje se extiende; y les es muy penoso ver que su condado se aproxima aceleradamente a lo que ellos llaman TO THE BUM.

El inquisidor Durst, no duerme más que dos horas, a pesar de tener cincuenta «gun men» y otros tantos detectives que le cuidan; en las noches, lo mismo que durante el día, anda de una parte a otra en su auto- móvil como judío errante; tiene su fortale- za resguardada por tres modernas ametralladoras y un gran foco-reflector que to- da la noche está el campo y sus cercanías. El año pasado, este parásito tuvo una pér- dida en el lúpulo como de \$25.000; y este año las que se le están ocasionando pasan de \$50.000, sin contar los \$300 diarios a parte de otras menudencias, que desde me- diados de Julio está gastando en retribuir los servicios de los «scans».

En los condados de Sonoma y Mendocino, va a empezar el corte del lúpulo del 5 al 10 del próximo Septiembre y los prepa- rativos que se están llevando a cabo para agigantar la huelga, auguran muy buenos resultados.

La causa de nuestros compañeros debía haberse revisado el 24 de Junio, pero los señores de la «ley» enredaron el asunto para ver cual era la actitud de los rebel- des.

LA LEY BURGUESA en una de sus cortes ha declarado a nuestros compañe- ros culpable.

LOS OBREROS en sus centros los de- claran inocentes.

LA LEY BURGUESA los condega a prisión por toda la vida.

LOS OBREROS demandamos su liber- tad o de lo contrario EL LÚPULO SE PERDERÁ EN CALIFORNIA.

Si en la apelación la LEY BURGUESA se obstina en que nuestros compañeros permanezcan presos, activemos para que sus deseos SEAN RECHAZADOS por la enérgica acción de la clase productora.

A. V. Azuara.

Wheatland, Agosto 29 de 1914.

Por Joe Hill

El sábado 29, como estaba anunciado, celebrese en «Union Square», el mitin de protesta contra la condena de nuestro va- liente camarada.

Numeroso fué el público que asistió, aplaudiendo entusiasmados a todos los oradores, que con vibrantes conceptos expre- saron la indignación de todos los pechos honrados, contra el crimen que los salva- jes del Utah pretenden realizar.

A causa del gran número de oradores, y la diversidad de idiomas, los compañeros que hicieron uso de la palabra, casi todos fueron cortos en sus discursos; más la energía y precisión demostrada por todos, compensó largamente esta falta.

La colecta que se hizo entre los presen- tes, alcanzó a \$51.00, los cuales se desti- naron a trabajar porque se conceda al con- denado una segunda vista de la causa; ya que la Justicia como una prostituta de pre- tensiones cotiza bien alto sus favores.

A la hora de escribir esta reseña, no te- nemos noticia alguna del lugar donde es- pera para ser fusilado Joe Hill; no sabemos si le será concedida una oportunidad de escapar con su inocencia al odio de los jueces pagados por los capitalistas, o si su vida será arrebatada dentro de dos días, como la saña de los mandones pretende; pero de todos modos, culpable o inocente para los tribunales capitalistas, Hill, es para nosotros limpio de toda culpa, y por esto exigimos su libertad.

El mitin de New York, es uno de los muchos que se han celebrado en todo el país, y especialmente en el Oeste, donde

los trabajadores rebeldes que conocen en sus cantos, el alma rebelde del poeta rojo, están dispuestos a quitar la presa hoy en- tre las uñas de los lobos burgueses.

Y si cae, si contra todos los esfuerzos de los buenos, les hienas de Utah, salen con la suya, entonces, la venganza ha de ser a la altura del agravio.

Trabajadores, compañeros nuestros, ire- cordad a Joe Hill! Si aún le queda una ocasión para librarse de las balas asesinas, ayúdemosle prontamente; si su cuerpo es atravesado por los plomos homicidas, es- tad prestos a cooperar en la justa vindic- ción.

M.

Por un buen compañero

Muchos camaradas recordarán lo suce- dido el día 4 de Julio, durante la fiesta ga- ribaldina en State Island: un grupo de burgueses, o aspirantes a ello, que por darse aires de patriotas tomó sin que na- die se la diera la custodia de la casa que en aquel sitio habitó el gran libertador italiano, quiso imponer al pueblo, que por suscripción ha comprado el terreno y la casa, una contribución de 25 centavos, por visitar el lugar donde vivió, despreciando todas las riquezas que se le ofrecían a cambio de su deshonra, el héroe de Mar- sala. Además pretendía ese puñado de se- ñores, constituyentes de una asociación llamada «Tiro al Blanco», y servidores su- misos a la casa Saboya, insultar la memo- ria del gran rebelde de la camisa roja, ce- lebrando la fiesta bajo la invocación de la monarquía, que tanto le persiguió, hasta

ENTRE TABAQUEROS

COMPLACIENDO

Al compañero H. G.

Ibor City (Tampa).

¿Qué me pides mi opinión respecto a la campaña que contra las colectas en los ta- lleres, ha tiempo viene haciendo «El In- ternacional», de Tampa? Pues cuestión delicada es ésta para tratarla a la ligera, y más en estos momentos en que las pasio- nes y despechos están poniendo fuera de quicio a los que por creerse con derecho a dirigir la opinión a ésta acuden, no para guiarla por el buen camino, sino para es- traviarla y conducirla a la completa desmor- tualización. Sé que mi opinión, contra tu modo de pensar, de nada ha de valer, y hasta creo que ni a unos ni a otros ha de agradar, pero por complacerte la expongo sin temor al «ari», y sin importarme un bledo las excomuniones. Pasaré, pues, a com- placerte.

Respecto a las colectas en las puertas de los talleres que, contra lo que opina «El Internacional», no califico ni calificaré ja- más de «bochornosa limosna»; opino, que han llegado a convertirse, en muchos ca- sos, en filón explotable, que les ha produ- cido a más de uno, por meses y hasta por años, lo suficiente para vagar y sostener sus vicios. Más, así y todo, ten por sa- bido, querido compañero, que ni me opon- dré jamás a las colectas, donde quiera que se hagan, —por creer que no tengo dere- cho a legislar sobre el bolsillo de los de- más,—ni prestaré jamás asentimiento a actos que tiendan a mermar en lo más mí- nimo la libre voluntad, en todos los casos en que el individuo crea que realiza un acto meritorio y digno. Por eso, si estu- viera en Tampa, sin faltar a mis deberes como asociado a la Internacional, continú- aría contribuyendo—cuando pudiera y lo creyera justo—a las colectas, fueran he- chas por unos o por otros, sin temor al Consultivo Conjunto, ni al acuerdo tomado en el «mitin conjunto» celebrado por las Uniones, acuerdo absurdo, que no puede tener fuerza legal y que, por consiguien- te, ningún asociado está obligado a cum- plir. A los miembros de la Internacional, como a los de las demás sociedades, se les obliga a cumplir con sus deberes de aso- ciado, pero una vez cumplidos éstos, ni la Internacional ni ninguna de las socieda- des que yo he conocido y conozco, le cohi- ben al asociado el derecho de disponer de su dinero, de contribuir para todo aquello que le agrade, libremente, sin trabas. Cuando me enteré de ese acuerdo, «de ese desdichado acuerdo que ha de pesarle a los mismos que lo tomaron y apoyaron en la prensa», no pude por menos que juzgar de locos a aquellos compañeros. Pero mi asombro fué aún mayor cuando leí en «El Internacional» que se había consultado al Presidente Perkins sobre si podía obli- garse a los internacionalistas a cumplirlo. No se concibe como es posible que to-

el destierro.

Ante tan inaudito intento, los anarquistas, que tienen respeto y admiración por todos los hombres valientes y sinceros, y que además no podían ver pacientemente que se robaba de modo tan descarado al pueblo, acordaron «hacer una manifesta- ción, llegar al campo de State Island, y entrar sin pagar nada, costase lo que cos- tase».

Un grupo numeroso de compañeros, así lo hizo; llegados al lugar donde está si- tuada la vieja casa, y como los guardianes les exigiesen pagar la entrada, ellos en- traron a viva fuerza, rompiendo la valla, y alzando después sobre el asta en que flameaba la bandera italiana, el pendón rojo. Los cobardes señores del «Tiro al Blan- co», que primero bluyeron desparovidos, apesar de poseer sus santas carabinas, llá- maron a la policía, y con auxilio de ésta, aunque no pudieron recobrar sus bande- ras, lograron arrestar a un compañero, el cual ha sido ahora condenado a seis meses de prisión.

Es éste el compañero Leto, muy cono- cido entre los tabaqueros, por su constan- te actuación en las luchas del trabajo, y por su decisión a las ideas libertarias. En su obsequio, los camaradas italianos han acordado celebrar una rifa, de cuyos billetes, mandarán una buena cantidad a Tam- pa, y otros lugares. Bueno sería que los compañeros de las distintas localidades, se interesasen en su venta, y ya que no po- demos arrancar a la justicia burguesa, su presa, haremos con nuestra solidaridad que el cautiverio de nuestro hermano sea menos duro.

do un cuerpo representativo como es el C. C. C., cometa semejante ridiculiz; que no hubiera extrañado de aquellos sabios de- legados al consultivo que al hacer la peti- ción de huelga para los tabaqueros, al em- pezar «la limosna», redactaron la petición en términos tan claros que fué aprobada la huelga, pero para resagadores.

Yo creo, H. G., que en la cuestión eco- lectas, pudo haberse llegado a un verda- dero entendimiento de magníficos y posi- tivos resultados para todos si unos y otros no hubieran llegado tan lejos; y si el direc- tor de «El Internacional», en vez de con- vertirse en un simple gana pan, no hubiera olvidado que él, más que ningún otro, estaba obligado a romper su pluma antes que convertirse, por salvar al «yo», en in- strumento de discordia.

Pero el apogo al modus vivendi, le embotó los sentidos y, olvidando aquel hermoso acto de espontánea solidaridad realizado en Tampa en su favor, hasta por los mis- mos que nos traicionaron, le hizo caer en algo nada simpático, pues a él le achacan, como es lógico, la paternidad del docu- mento firmado por el Consultivo, en el que hace, indirectamente, un llamamiento a las autoridades para que terminen con las colectas que tanto juego están dando. Sin embargo; y apesar de esas insinuaciones a las autoridades, no se puede negar que, en ese documento se dicen verdades como puños, pues nadie podrá negar que solo en las puertas de fábricas de tabacos se ofre- ce el triste espectáculo de ver obreros con el sombrero en la mano solicitando ayuda de sus compañeros, muchos de ellos con verdadero tipo de limosnero de profesión. Dentro de nuestra propia industria, puede decirse, que el tabaquero es el único que pide de esta manera, y todo ¿por qué? El motivo de todos estos males, y si me lo permites, de estas malas costumbres, con- secuencias son de las mismas causas: de la falta de organización.

Hasta que los tabaqueros todos no este- mos asociados, el mal subsistirá, no im- porta que la Internacional, los Industria- les u otra sociedad cualquiera que aparez- ca, trate de evitarlo, subsistirá en tanto la apatía y la imprevisión aleje una gran parte de los tabaqueros del resto de sus com- pañeros, de las organizaciones. Estando todos organizados, desaparecería ese mo- do de auxiliar al compañero en desgracia y también desaparecería, forzosamente, la misma costumbre para auxiliar a los com- pañeros en lucha. Una vez organizados todos los tabaqueros y los trabajadores to- dos de esa industria y todos federados, ningún trabajador podría evadir el deber de solidarizar con el compañero en lucha o en desgracia; las colectas en las puertas de las fábricas, desaparecerían en abso- luto para bien de todos, y a la vez, del bien que resultaría por estar todos organizados y por lo tanto, preparados siempre para la

hucha, las colectas darían resultados magníficos y no se daría el caso que en toda esta ciudad como New York, donde hay más de 3.000 tabaqueros, no se hayan podido colectar ni cien pesos para una huelga como la de Puerto Rico.

Al terminar la presente carta, que solo por complacerle lees en letras de molde, quiero y deseo que entiendas que el error de haber calificado a Colomé de traidores a esos internacionalistas de Tampa, es mayor, muchísimo mayor que el cometido por los compañeros que componen el Consojio Conjunto, a quienes, con justicia, tal vez, —si es que lo que opinamos lo contrario no estamos equivocados— podrá calificarse de equivocados también, pero de traidores no: «que a los que supieron sacrificar siete meses de miseria por no traicionar a sus compañeros, no se les ha de calificar de manera tan injusta por el solo hecho de no haber acertado a dar gusto a todos.»

Conozco muy mucho a esos compañeros que no son ni serán ni más ni menos responsables que los demás de todo cuanto sucede y pueda ocurrir en Tampa «que entre todos la mataron y ella sola se murió.»

Tu affm. compañero y amigo,

Mogella.

Frank García nos ha enviado para publicar, una contestación al comunicado aparecido en el ante pasado número en esta misma sección, firmado «Tarabilla.»

No podemos complacer al compañero Frank García.

El grupo editor de este periódico, visto la tendencia a degenerar en cuestiones personales los asuntos del trabajo si se tiene manga ancha para los escritos que se nos mandan, acordó en su última reunión no dar publicidad a los escritos que en vez de tratar de la cuestión de trabajo que se debata se emprende en dimes y diretes de carácter personal.

El compañero Frank García nos mandó un escrito en el que se quejaba del taller de la calle 24 por no haberse levantado al haber sido el rebajado por ser comisionado del taller. «Tarabilla» responde que el no pudo ser rebajado por ser comisionado desde el momento que en la fábrica de la calle 24, por acuerdo del taller, los comisionados son distintos todas las semanas, ya que lo son por turno todos los que en el taller trabajan. Además, entiende que no hay que hacerse huelgas por cambio de capataces, ni por mejora de materiales.

Ambos, García y «Tarabilla», han publicado su opinión y si quieren seguir discutiendo los puntos indicados, háganlo ciñéndose a ellos, sin inmiscuir lo que dijo Fulano o Zutano, porque entonces cada uno de éstos se cree con derecho a dar su opinión, tal vez inmiscuyendo a otros, y no bastarían las cuatro planas del periódico para tratar de todo menos del punto en cuestión.

Ya saben la opinión del grupo editor los que nos manden escritos para esta sección.

gan a luz será tal vez un hecho el que cuatrocientos barcos extranjeros se hayan puesto bajo bandera americana.

«Por qué no ingresáis todos en la Unión en una semana y en dos o tres poder poner a raya a las compañías navieras, sin grandes esfuerzos porque ven las cosas mal y no tienen a quien echar mano que les sirvan de esclavos como anteriormente?»

Todos los que os mostráis indiferentes a la Unión y leáis estas líneas escritas por un esclavo del capitalista, meditadlas y veréis si os digo o no verdad.

«Queréis continuar siempre bajo la explotación de los embarcadores? ¡Reflexionad! Si hoy se declarase una huelga a las compañías, ¿dónde hallarían personal para mover tantos barcos? En ninguna parte. Si los españoles estuviérais organizados el puerto de New York nunca estuvo en mejores condiciones que ahora para hacer una huelga.»

«¿A dónde iría Mallory, Clyde, Savannah, Panamá, Ward, Morgan y varias otras a buscar personal? Ahora les sería inútil a los filipinos de los embarcadores españoles, al Griego y al alemán Meyer conseguir alemanes de los barcos que venían de Europa. Ahora no tienen más estas facilidades, pero tienen otra mejor, la que habéis sido domesticados y aguantáis sumisos, cual mansos corderos, todas sus perrerías.»

«¿Es que ya no corre sangre por vuestras venas? Si corre, demostradlo enseguida; si no, no os presentéis a ningún lugar quejándoos de las malas condiciones a que estáis sometidos, que no tenéis derecho a lamentaros desde el momento que no os preocupáis de mejorar vuestra situación. Si no os rebeláis en este momento, merecéis el desprecio de vuestros hijos, de vuestras familias y amigos, en fin, de todos los trabajadores que no desertamos el campo, que estamos luchando continuamente.»

En todos los puertos hay muestras de Unión, menos en New York, cuando este puerto debiera ser el de más resistencia por su mucho movimiento y hoy, por el contrario, es el más corrompido, no ya de los Estados Unidos, sí que del mundo entero.

A vosotros, los trabajadores del mar de New York, me dirijo. Id al local de la Unión, entrevistados con el secretario y delegados. Sabéis que éstos no pueden entrar en los muelles y ni hablar os pueden; vuestro deber, como trabajadores, es ir vosotros con la frente levantada al local de la Unión. Hacedlo como os lo aconseja este vuestro compañero de fatigas que desea veros emancipados una buena vez. Vuestro y de la Unión siempre.

J. FIGUEROA.

Algiers, La., Agosto 35 de 1914.

ECOS DE BOSTON

Debido a los rumores maliciosos, lanzados con objeto de acabar con ciertos actos de propaganda que en forma de reuniones familiares se vienen llevando a cabo en la Local N.º 2 del Transporte Marítimo, he decidido tomar la pluma, para esclarecer esa atmósfera pestilente, a fin de que cada cual forme o tome de ella el criterio que su juicio le dicte: así pues, voy a detallar los actos para mejor poder dar idea del fin o camino emprendido en ello.

Todos, sabemos de cierto, que cuando se invita a los miembros o al elemento que compone el Transporte Marítimo para un mitin de protesta u otro caso análogo, sólo acude una pequeña minoría; además, el sexo femenino aún acude menos: así buscando un medio para atraer a los reacios, decidimos formar especies de reuniones familiares, donde se invitaba a un baile gratuito; en efecto el local estuvo bien concurrido y reinó la mayor animación. Hasta la fecha se han llevado a cabo tres, y cada vez se vio más concurrido; más, como quiera que nuestro fin no era sólo la idea del baile, allí varios compañeros expusieron sus ideas sanas y nobles; así mismo, se hicieron rifas de libros necesarios a la educación de los cerebros atrasados o fanatizados por la maldita religión, también se hizo colecta en pro de Aldamas y CULTURA OBRERA, etc.

Cualquier observador astuto que haya venido estudiando la evolución que se nota, habrá fijado su principal atención en la intimidad estrecha por lazos de amistad entre los concurrentes; otra de las notas, quizás la más principal, es que muchas jóvenes que ayer defendían aún la religión, aplaudían con entusiasmo cuando se explicaron las sucias y rastreras doctrinas de ésta.

Con lo aquí expuesto, supongo que será suficiente para no tan solo comprenderlo sí que para ayudar a que se continen estas reuniones familiares.

¿Habrá alguno que se atreva a demostrar que estos actos no son de propaganda? Si alguno quiere demostrar lo contrario, estoy dispuesto a discutir en tribuna pública lo antedicho y dejar a los oyentes que ellos juzguen las razones de ambos contendientes; si así lo desea alguno, puede citarme la hora y local, que bien puede ser el mismo local de fogoneros.

Yo, como amante y defensor de la verdad, siento muy mucho que estos actos no se llevasen a cabo en otras localidades, si así fuera nos tardaríamos en ver progresar las ideas, por desgracia hoy tan atrasadas y sobre todo, atraer a ese sexo femenino aun completamente fanatizado con las ideas hipócritas y fanáticas que recibieron en su niñez allí en el país de la Inquisición y de los Torquemadas.

Siempre hacia el ideal
John M. Rocio.
Boston, Mass., Septiembre 2, 1914.

DESDE PHILADELPHIA

El día 25 por la noche se ha celebrado un mitin de protesta, para exigir la libertad del café Alejandro Aldamas.

Pues el acto ha demostrado que los españoles, aunque casi en su mayoría aislados del verdadero camino hacia la Emancipación, tratan en cambio de tender su mano solidaria al camarada que no titubó el dar su vida y su libertad en favor de las reivindicaciones proletarias.

En el mitin reinó el mayor entusiasmo y armonía entre los concurrentes, aunque he de manifestar que aunque entre los concurrentes se sentía una profunda indignación contra del asesino gobierno que trata por todos los medios de desorientar al acceso del camino que éste debía tomar.

Pues con las causas que se le siguen al compañero Aldamas, no solo tratan de matar al valiente, que a la vez tratan por estos medios de impedir, que los obreros del transporte se reorganicen. Aunque esto es tarea difícil, como ellos lo comprenden y de sobras saben que con nuestro elemento no se puede jugar, puesto que es como aquel que juega con materias explosivas, que es a exponer su vida a uno de los mayores contratiempos con peligro de perder la cabeza.

En fin, el acto aunque no resultó tan importante como se creía, y aunque no se hizo colecta, debido a que un compañero, venido de Brooklyn, dijo que había oído decir de seguro que Aldamas estaba en libertad; pero en cambio ha sido un acto de propaganda societaria en favor de los obreros del Transporte, los cuales se hallan deseosos de reorganizarse para dar al traste con el maldito Capital, y hundir por medio de la organización, la explotación capitalista de que somos víctimas los obreros del mar.

Conque a organizarse, trabajadores, y ánimo, hacia la conquista de los derechos del pueblo, a conquistar, por medio del Sindicato Revolucionario, lo que nos pertenece, que es todo lo que nos rodea, puesto que como productores y con derecho a disfrutar de todas las riquezas del Universo que por tanto y tan largo tiempo se han apropiado de lo que de nada les pertenece.

Animo, hermanos, no desmayar, que lucha es vida.

En otra os daré más detalles para que con esto os acordéis que sin Unión no hay fuerza, y si queréis la fuerza tenéis que acudir a la Unión.

Hicieron uso de la palabra, los camaradas Hermenegildo Gutiérrez y Manuel López, los cuales estuvieron muy acertados y demostraron que el obrero que no se organiza, contribuye con su indiferencia a restar fuerzas al burgués que nos explota, al burgués que nos roba. Conque, ánimo y a la lucha.

EFEMÉRIDES.

Las reuniones ordinarias de la Local de Fogoneros de New York se celebran nuevamente los miércoles de cada semana a las ocho y media de la noche.

Conviene que a estas reuniones asistan todos los socios que estén en puerto, embarcados o no, y con ellos deberían llevar a los indecisos.

AVISO

Los que se comunican con el camarada Rogelio Huerta, háganlo en lo sucesivo a la dirección siguiente:
14 Walnut St.
Reidville, Mass.

Pro "Cultura Obrera"

NEW YORK

R. R. Palacios	0.25
M. Lenate	0.25
Indalecio Rivas	0.25
Fraternidad	0.25
Taller de Calera	0.25
José Alieva	0.25
Manuel Díaz	0.25
Domingo Taboada	0.25
Alejandro López	0.25
Manuel López	0.25
M. Díaz	0.25
Rufino Lubin	0.25
Marqués	0.25
Bianco	0.25
Cándido Vila	0.25
Cachuca	0.25
Antonio Boudón	0.25
Angel M. Dieppa	0.25
Fernando Fernández	0.25
Taller «La Guadalupe»	0.25
Chublo	0.25

S. S. ANCON

M. Rodríguez	0.25
M. Rubín	0.25
S. Martínez	0.25

S. S. ALIANZA

Antonio López	0.25
Francisco Canedo	0.25
Manuel Sánchez	0.25
Antonio Tenreiro	0.25

S. S. NUECES

Uno	0.25
Otro	0.25
Angel González	0.25

S. S. ATAPAHOE

M. Bello	0.50
----------	------

S. S. WASHINGTON

Andrés Galán	0.25
José Lores	0.25
M. Ríos	0.25
Juan Taibo	0.25
José Couzo	0.25
José Pérez	0.25
Chico Villacampa	0.25
Juan Liso	0.25
Antonio Ramos	0.25
Antonio Vázquez	0.25
Francisco Carballera	0.25
José Galán	0.25

BROOKLYN, N. Y.

Perico de los Palomas	0.25
M. Artola	0.25
Un compañero	0.25

EAST PITTSBURG

Antonio Rodríguez	0.25
Juan Rodríguez	0.25
Isidoro Fernández	0.25

STEBURVILLE, OHIO

El que perdió la mujer al dinero y los diamantes	0.25
Antonio Justo	0.25
Juan Bernués	0.25
Carlos González	0.25
Pedro Orta	0.25
Evaristo Añosa	0.25
Alberto Vázquez	0.25
Ramiro Camacho	0.25
José Gago	0.25
Agustín Fernández	0.25
M. Vázquez	0.25

PHILADELPHIA, PA.

Centro de Estudios Sociales	0.25
-----------------------------	------

WEST POINT, N. Y.

S. Santiago	0.25
-------------	------

LOS ANGELES, CAL.

Alfonso Córdoba	0.25
-----------------	------

NEW ORLEANS, LA.

Celestino Naya	0.25
----------------	------

S. S. EXCELSIOR

E. Arenville	0.25
--------------	------

Total entradas

WALANCE	31.25
---------	-------

Composición, enplanación y corrección	20.00
Redacción y Administración	10.00
Papel e impresión	5.75
Franqueo del país	0.80
extranjero	3.80
Correspondencia y extras	2.25
Express	1.50
Expedición	2.00

Total salidas

Deficit anterior	22.45
------------------	-------

Total

entradas	41.00
Deficit actual	49.45

Rogamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para CULTURA OBRERA, y no la haya visto publicada, de comunicarnoslo.—F. D. Castellón, Secretario del Consejo de Administración.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo difícilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sites uno, el de habla española, en 119 Charlton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

DESDE NEW ORLEANS

PARA LOS TRABAJADORES DEL MAR

Por todas partes escucho las mismas quejas, las mismas lamentaciones: mucha hambre en los barcos, mucho trabajo, muchos abusos, y para colmo de desdichas también oigo el quejarse que si Fulano embarca a sus parientes en tal barco, que Mengano ya se arrastra a los pies de tal maquinista, que si los mismos fogoneros hacen regalos, en fin, muchas veces me marcho por no poder escuchar tanto florido y otras por no hablar, me río ante sus narices, supuesto que nadie sino nosotros mismos podríamos evitar si supiésemos ser hombres.

Pregunto a muchos: ¿pertenece a la Unión?

—Sí, pero hace tanto tiempo que no la pago, porque no quiero sostener delegados que de nada me valen.

Y si uno hiciese caso a tantas excusas, resultaría que tendría que haber tantos delegados como miembros; y todos abordo de los barcos se llaman conscientes. ¡Ay! si así fuese, entonces si que no harían falta delegados. Si supiésemos ir al local a contribuir con nuestra cuota, coger nuestra periódico o nuestro libro y en vez de ir por tal o cual parte a degradarnos, tratar de hacer de nuestra local un verdadero centro educativo, otro gallo nos cantara. ¿Cuántos analfabetos, cuando la Unión estaba en su apogeo, no aprendieron a leer y escribir? Pero hoy es mejor visitar la casa de los embarcadores, dejar allí el dinero, o estar todo el día jugando en una mesa mugrienta de un cafetín antes que estudiar la forma de defender nuestros intereses que son los de nuestros hijos marinos.

Buscáis, mayormente los de New York, que la local se cierre, que el periódico desaparezca; pero vosotros sufriréis las consecuencias. Vengan pronto los embarcadores con sus abusos; todo cuanto en los barcos se hace es poco: que den peot de comer, que vuelvan a la antigua los maquinistas a andar tras de vosotros con pedazos de empaquetaduras. A ver si así llegáis a comprender más pronto la necesidad que tenéis de organizaros.

Y atención os debe dar el hacer de New York el peor de los puertos. Y los escritores de cuarta plana de CULTURA OBRERA, ¿dónde van? Están desapareciendo, pues ten-

men el quedar mal vistos con los embarcadores, y otros tan solo han escrito cuando tenían el Job de delegados. El tiempo es el que está descubriendo quienes éramos malos y quienes éramos buenos. Revolucionarios de boquilla, anarquistas de café, todos fueron a convertirse en chotas de embarcadores. No penséis que esto se acaba; no; aún queda un buen puñado de trabajadores del mar que andan de un puerto a otro, pero que no son inútiles, que saben que el mundo es largo y que tienen cabida y lo mismo se trabaja en una parte que en otra sin necesidad de tomar la Unión como agencia de colocaciones, ni de permitir que lo vayan a buscar a uno al cafetín, o a la posada, como querían muchos de los llamados revolucionarios que esperaban los despertasen de la cama.

JUAN MARTINEZ DE LA GRASA.
New Orleans, La.

AHORA ERA LA OCASIÓN

Era esta la mejor oportunidad para mejorar las condiciones del marino en los Estados Unidos, cosa difícil ahora en ningún otro lugar, y ningún puerto mejor que el de New York. Esto está a la vista de todo el que quiera verlo.

No son cientos, sino miles los trabajadores que salen de este país para ir a defender la patria el que no va forzoso, voluntario (si les invitaran a luchar para la revolución social) y son todos hombres de 20 a 40 años de edad. Para la navegación, sobre todo para el cuarto de calderas, quedamos españoles solos, y creemos no equivocarnos al afirmar que, muchos de los que se van, son los que nos han hecho la contra durante las huelgas mantenidas contra las compañías navieras y también en otros trabajos en tierra.

Para mí sea en buena hora para todos los que van voluntarios al matadero, ya que no se ocupan de hacer nada para mejorar las condiciones del trabajador y sí para beneficiar a sus tiranos los capitalistas.

Ahora, trabajadores de idioma español residentes en este país y que trabajáis en los barcos, llegó vuestro momento; mejor ocasión no podía presentarse. Ahora no tenéis alemanes, no tenéis astracos, no tenéis rusos que eran los que se dedicaban a la navegación y no había manera de organizarlos; ahora, al despertar el trabajo tendréis probabilidades de embarcar donde queráis, pues cuando estas líneas sal-